

Los Discípulos Dejándole Huyeron

*“En aquella hora dijo Jesús a la gente: **¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme? Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis. Más todo esto sucede, para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron**”. Mateo 26:55, 56*

Cuando Jesús terminó su tiempo solitario de oración en el Huerto de Getsemaní, despertó a los discípulos que dormían. Él dijo: **“Levantaos, vamos; ved, se acerca el que me entrega”** (Mateo 26:46). Entonces Judas vino guiando **“muchos gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los ancianos”** (Mateo 26:47). Todos los discípulos estaban allí en la oscuridad de aquél lugar llamado Getsemaní. Judas le dijo a los guardias del templo: **“Al que yo besare, ése es; prendedle”** (Mateo 26:48). Judas besó a Jesús en la mejilla; probablemente porque de noche era fácil equivocarse, pues probablemente todos lucían iguales. **“Entonces se acercaron y echaron mano a Jesús, y le prendieron”** (Mateo 26:50). **“Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco”** (Juan 18:10). Jesús **“Entonces respondiendo Jesús, dijo: Basta ya; dejad. Y tocando su oreja, le sanó”** (Lucas 22:51). Entonces Jesús le dijo a Pedro que guardara su espada. Jesús le dijo: **“¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?”** (Mateo 26:53-54). Entonces Jesús se volteó a esos que vinieron a arrestarlo y les dijo: **“¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme? Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis”** (Mateo 26:55). Esto nos trae a nuestro texto:

“Mas todo esto sucede, para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron” (Mateo 26:56).

Estos eventos fueron descritos por los profetas cientos de años antes. Todo esto ocurrió por sólo una razón: para que se cumplieran las Escrituras de los profetas. Todo era parte del plan de Dios, quien en ese momento está llevando a cabo sus planes proféticos, Jesús voluntariamente se pone en manos de sus captores. Mientras Jesús era arrestado, todos los Discípulos huyeron.

Hay una pregunta que podríamos hacernos y es la razón por la que los discípulos “dejándole, huyeron”. Aquí hay varias razones por qué los discípulos dejaron a Jesús, cuando lo abandonaron y huyeron; de hecho la palabra griega utilizada para “dejándole” es: **αφεντες** que se traduce también como “abandonar completamente”.

I. Ellos dejaron a Jesús y huyeron para cumplir las Escrituras de los profetas.

Nuestro texto dice: “Mas todo esto sucede, para que se cumplan las Escrituras de los profetas...” Esto incluye la profecía de los discípulos abandonándolo y huyendo. Zacarías 13:6-7 dice:

“Y le preguntarán: ¿Qué heridas son estas en tus manos? Y él responderá: Con ellas fui herido en casa de mis amigos. Levántate, oh espada, contra el pastor, y contra el hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos. Hiere al pastor, y serán dispersadas las ovejas; y haré volver mi mano contra los pequeñitos”.

Este versículo es citado en Mateo 26:31 y Marcos 14:27 por Cristo Mismo diciendo: “todos se escandalizarán de mí...”. Él, el Buen Pastor, su vida da por las ovejas (Juan 10:11), pero en el trauma de estos acontecimientos que cambian el mundo, sus ovejas se dispersan por un tiempo

“Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas” (Mateo 26:31). De nuevo, en Marcos 14:27, “Entonces Jesús les dijo: Todos os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas serán dispersadas” (Marcos 14:27).

II. Ellos dejaron a Jesús y huyeron porque tuvieron temor y no entendían.

El temor de lo que les podría pasar, no entendían del todo lo que estaba sucediendo pues algunas cosas estaban veladas a sus ojos y a su entendimiento; ya el Señor Jesús mismo había dicho que habían cosas que ellos las entenderían después. (Marcos 6.52, 8.17)

En Lucas 9.44 – 45 leemos: “Haced que os penetren bien en los oídos estas palabras; porque acontecerá que el Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres. Mas ellos no entendían estas palabras, pues les estaban veladas para que no las entendiesen; y temían preguntarle sobre esas palabras”

Notamos además que había una disposición de los discípulos a permanecer juntos hasta el final, pero con el propósito de defenderse y de protegerse los unos a los otros como lo haría una comunidad organizada; pero esto no era lo que estaba diseñado en el plan de Dios, pues el Cristo tenía que entregarse a la muerte, voluntariamente. Eso ya estaba fuera de toda comprensión y de toda cordura para los discípulos, sin embargo en Mateo también leemos:

“Pedro le dijo: Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo” (Mateo 26:35).

Y luego también encontramos en el evangelio de Juan, cuando Jesús les habla claramente, ellos siguen mostrando su disposición de participar en el ministerio, pero nuevamente el Señor les recuerda que hay una profecía que cumplir.

“Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte; por esto creemos que has salido de Dios. Jesús les respondió: **¿Ahora creéis? He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.**” (Juan 16:30-32).

CONCLUSIÓN

Cuando vieron que de verdad Jesús no estaba dispuesto a luchar por permanecer vivo, su corazón desfalleció y con su debilidad humana al igual que todos nosotros, tomaron la decisión de irse, cada uno por su camino, y aunque hubo llanto y tristeza, también hubo un final feliz pues se convirtieron en los pilares de la iglesia primitiva por la voluntad de Dios; tal vez al igual que los discípulos, nosotros tengamos múltiples debilidades que nos inviten a huir, a irnos y tal vez ya no querer saber nada de Dios y morir, cuando nos toque y ya! Sin embargo recordamos también lo que para nosotros quedó escrito de la siguiente manera en Juan 6.66 – 69

Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él. Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso irnos también vosotros? Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

¡Dios bendiga mucho sus vidas!
<http://www.iglesiadecristousulutana.org>